

enero
febrero 2025

PALABRA DE VIDA



movimiento de los
foculares



CUADERNILLO
Material para las comunidades locales

Proximidad es la idea fuerza de este año en la Obra de María, y Jesús es un testigo de este modo de vivir como se ve en su respuesta cariñosa y comprensiva a Marta cuando se “atrevió” a decirle que, si hubiera estado aquí, mi hermano no habría muerto. “¿Crees esto?” ha sido su respuesta y corresponde a la Palabra de Vida de enero, con la cual lo que pide a ella es mantener su relación confiada y personal con Él, como explica el comentario publicado en este Cuadernillo. En el mismo, por motivo de las vacaciones, aparece el comentario a la Palabra de Vida de febrero: «Examínenlo todo y quédense con lo bueno»; en la línea de esta proximidad el comentario explica que el apóstol, lo que pide a los fieles, es tomar consciencia de que somos limitados por lo cual es importante aprender a escuchar para aprender de otros y acercarnos como “compañeros de búsqueda y mendigos de la verdad”.

Ser testigos de Cristo es el tema del espacio EN PROFUNDIDAD. Si Jesús es un testigo de proximidad, lo que podemos hacer es aprender de Él estando “muertos a nosotros mismos para que el Resucitado resplandezca entre nosotros”, como dice Chiara. “Dilexit nos”, “Nos amó”, es la nueva encíclica del Papa Francisco de la cual podrá leerse una breve relación en ACTUALIDAD. “Nos amó” -comenta el Papa-, lo mostró con sus hechos, no nos trata como extraños, lo que propone es la pertenencia mutua, nos muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura, estándonos cerca, da su amor con toda la ternura posible.

En las experiencias, el relato de sencillos acontecimientos en un centro de acogida y acompañamiento de migrantes nos permite constatar cómo es posible descubrir en la proximidad lo que otros necesitan y, a la vez, con lo otro puede dar, encontrar a las necesidades.

En este nuevo año, deseosos de vivir a fondo la proximidad, los saludamos cariñosamente

COMISIÓN DEL CUADERNILLO

Iniciamos este año nuevo con otra espléndida Palabra de vida: “Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaría, y hasta los últimos confines de la tierra” (Hch 1,8). Jesús concluyó con estas palabras uno de los últimos encuentros con los apóstoles, después de la resurrección. Probablemente había hablado de la próxima venida del Espíritu Santo, y ahora les aclaraba que Él había venido para transformar sus personas para que pudieran testimoniarlo, llevando en ellos mismos el Resucitado hasta los últimos confines de la tierra. Llevar el Resucitado. Sí, porque para testimoniar a Dios es necesario demostrar que Él existe que es el Viviente. Entonces nada más útil para testimoniar a Dios, el Viviente que llevarlo vivo en uno mismo como Resucitado. Y así hicieron los apóstoles una vez que recibieron el Espíritu Santo. Pero, también a todos nosotros nos ha sido dado el Espíritu Santo desde el bautismo. Por lo tanto, son para nosotros las palabras: “serán mis testigos hasta los últimos confines de la tierra”.

Testigos. ¿Saben cómo se dice en griego “testimonio”? Se dice martyrion. De hecho, los mártires son considerados los primeros testigos. Pero las otras maneras de dar testimonio, exigen un martirio. Es necesario morir a uno mismo para que el Resucitado viva en cada uno. Además, hay que estar muertos a nosotros mismos para que el Resucitado resplandezca entre nosotros. Y cuando está entre nosotros, damos testimonio. ¿No dijo Jesús: “que sean uno para que el mundo crea (cfr. Jn 17,21)? Dejar vivir al Resucitado en nosotros y en medio nuestro son dos modos principales con los que el Espíritu Santo nos ha enseñado a dar testimonio. Quisiera que nos focalizáramos en el primer modo. Entonces, ¿cómo hacer para vivir bien para que esto se verifique? ¿Y en qué centrar nuestra atención? Si observamos nuestra manera de vivir según el Ideal, vemos que cada uno sigue el programa que ha previsto. Y se está en la tensión a la santidad, realiza todo a la perfección, viendo a Jesús en los hermanos que encuentra, manteniéndolo vivo en medio de todos.



Pero cada día sucede algo de nuevo, pero son también voluntad de Dios. Sin excluir a nadie, cada día uno o más imprevistos se insertan en nuestro programa y pueden hacerlo saltar por el aire. ¿Y entonces? Si estamos realmente atentos a la voz del Espíritu, sabremos acoger con amor esa noticia, circunstancia, encuentro, suceso. Si en cambio, nos quedamos apegados a nuestros programas y no sabremos hacer morir nuestra voluntad en la de Dios. Y allí, la luz del Resucitado se apaga. Para que podamos testimoniar a Jesús debemos prestar atención a lo que nos llega fuera de programa. Nos podrá dar una ayuda potente el recuerdo de estar todos donados a Jesús abandonado. El abandono de parte del Padre no estaba en el programa de Jesús. Sin embargo, estaba previsto por el Padre para completar la pasión de su Hijo para liberar al género humano del pecado. Pero Jesús, después del grito de sorpresa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, acepta en seguida esta terrible circunstancia fuera de programa y dice: “En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46). Así también nosotros, debemos permanecer dispuestos a todo lo que en nuestras jornadas puede suceder de imprevisto, debemos hacerla propia para que el Resucitado resplandezca sin interrupción en nuestro corazón. De este modo, seremos realmente sus testigos.

Chiara Lubich

Conexión telefónica, 2 enero 1986.

«¿Crees esto?» (Jn 11, 26)

Jesús está llegando a Betania, donde Lázaro lleva muerto cuatro días. Informada de ello, su hermana Marta corre esperanzada a su encuentro. Jesús los quería mucho a ella, a su hermana María y a Lázaro, como subraya el Evangelio (cf. Jn 11, 5). Aun en medio del dolor, Marta manifiesta al Señor su confianza en Él, convencida de que si hubiese estado presente antes de morir su hermano, este seguiría vivo, pero que incluso ahora, cualquier petición que hiciera a Dios sería atendida. «Tu hermano resucitará» (Jn 11, 23), afirma entonces Jesús.

«¿Crees esto?»

Después de haber aclarado que se refiere a la vuelta de Lázaro a la vida física aquí y ahora, y no solo a la que le espera al creyente después de la muerte, Jesús le pide a Marta la adhesión de la fe, y no solo para realizar uno de sus milagros –que el evangelista Juan llama «signos»–, sino para otorgarle a ella, como a todos los creyentes, una vida nueva y la resurrección. «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11, 25), afirma Jesús. Y la fe que le pide es una relación personal con él, una adhesión activa y dinámica. Creer no es como aceptar un contrato que se firma una vez y ya no se vuelve a mirar, sino un hecho que transforma e impregna la vida diaria.

«¿Crees esto?»

Jesús invita a vivir una vida nueva aquí y ahora. Nos invita a experimentarla cada día, sabiendo que, como hemos vuelto a descubrir en Navidad, él mismo nos la ha traído, tomando la iniciativa de venir a buscarnos y viniendo entre nosotros.

¿Cómo responder a su pregunta? Miremos a Marta, la hermana de Lázaro.

En el diálogo con Jesús le brota una profesión de fe plena en él. El original griego la expresa aún con más fuerza. El «yo creo» que ella pronuncia significa «he alcanzado a creer», «creo firmemente» que «tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que iba a venir al mundo» (cf. Jn 11, 27), con todas las consecuencias. Es una convicción madurada con el tiempo, puesta a prueba en las diversas circunstancias que ha afrontado en la vida. El Señor me dirige su pregunta también a mí. También a mí me pide una confianza generosa en él y la adhesión a su estilo de vida, fundado en el amor generoso y concreto a todos. La perseverancia madurará mi fe, que se re- forzará al constatar día tras día la verdad de las palabras de Jesús puestas en práctica, y que no dejará de expresarse en mi actuar diario con todos. Para empezar, podemos hacernuestra la oración de los apóstoles a Jesús: «Auméntanos la fe» (Lc 17, 5).



«¿Crees esto?»

«Una de mis hijas había perdido el trabajo a la vez que todos sus compañeros, ya que el gobierno había cerrado la agencia pública donde trabajaban –cuenta Patricia, de Latinoamérica–. Como forma de protesta, habían organizado una acampada ante la sede. Yo procuraba apoyarlos participando en algunas de sus actividades, llevándoles comida o simplemente parándome a hablar con ellos. El Jueves Santo, un grupo de sacerdotes que los acompañaba decidió celebrar una ceremonia en la que se ofrecían también espacios de escucha, se leyó el Evangelio y se llevó a cabo el gesto del lavatorio de pies en recuerdo de lo que había hecho Jesús. La mayor parte de los presentes no eran personas religiosas; sin embargo, fue un momento de profunda unión, fraternidad y esperanza. Se sintieron abrazados, y, emocionados, daban las gracias a aquellos sacerdotes que los acompañaban en medio de la incertidumbre y el sufrimiento».

Esta palabra de Jesús ha sido elegida como lema para la Semana de oración por la unidad de los cristianos de 2025. Así pues, recemos y apliquémonos para que nuestra creencia común nos mueva a buscar la fraternidad con todos: esta es la propuesta y el deseo de Dios para la humanidad, pero requiere nuestra adhesión. La oración y la acción serán eficaces si nacen de esta confianza en Dios y de nuestro actuar en consecuencia.

Silvano Malini y el equipo de la Palabra de vida

Puntos para profundizar

- Jesús está llegando a Betania, donde Lázaro lleva muerto cuatro días. Informada de ello, su hermana Marta corre esperanzada a su encuentro. Jesús los quería mucho a ella, a su hermana María y a Lázaro, como subraya el Evangelio.
- Y la fe que le pide es una relación personal con él, una adhesión activa y dinámica. Creer no es como aceptar un contrato que se firma una vez y ya no se vuelve a mirar, sino un hecho que transforma e impregna la vida diaria.
- Jesús invita a vivir una vida nueva aquí y ahora. Nos invita a experimentarla cada día, sabiendo que, como hemos vuelto a descubrir en Navidad, él mismo nos la ha traído, tomando la iniciativa de venir a buscarnos y viniendo entre nosotros.
- El Señor me dirige su pregunta también a mí. También a mí me pide una confianza generosa en él y la adhesión a su estilo de vida, fundado en el amor generoso y concreto a todos.

Dinámica para el encuentro

- ¿Qué dice la Palabra de Vida escogida para este mes y a qué nos lleva Jesús?
- ¿Aún en medio del dolor, que manifiesta Marta al Señor y que le afirma Jesús?
- ¿Qué le pide Jesús a Marta después de haber aclarado que se refiere a la vuelta de Lázaro a la vida física aquí y ahora, y no solo a la que le espera al creyente después de la muerte y qué le afirma Jesús?
- ¿Cómo responder a su pregunta?
- ¿Qué madurará mi fe y para empezar hacer nuestra la oración de los apóstoles a Jesús cómo podemos decirle?
- ¿Te gustó la experiencia que nos ha donado Patricia en esta Palabra de Vida? ¿Tienes alguna experiencia similar que nos quieras compartir?
- ¿Qué hicieron el grupo de sacerdotes que acompañaban a estos desempleados?
- ¿Esta palabra de Jesús ha sido elegida para qué y que se nos pide?

«Examínenlo todo y quédense con lo bueno» (1 Ts 5, 21)

La Palabra de este mes está tomada de una serie de recomendaciones finales que el apóstol Pablo da a la comunidad de los tesalonicenses: «No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examínanlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal» (1 Ts 5, 19-22). Profecía y discernimiento, diálogo y escucha. Estas son las indicaciones de Pablo a una comunidad que había emprendido hacía poco el camino de la fe.

Entre los variados dones del Espíritu, Pablo estimaba mucho el de la profecía[1]. El profeta no es aquel que prevé el futuro, sino más bien quien tiene el don de ver y entender la historia personal y colectiva desde el punto de vista de Dios.

Pero todos los dones están guiados por el don más grande, la caridad, el amor fraterno (cf. 1 Co 13). Agustín de Hipona afirma que solo la caridad permite discernir qué actitud tomar ante cada situación[2].

«Examínenlo todo y quédense con lo bueno»

Hace falta estar en condiciones de mirar no solo los dones personales, sino también el gran potencial y la complejidad de visiones y opiniones que se abren ante nosotros, en aquellas personas que tenemos al lado y con las cuales nos confrontamos, incluso en personas con las que nos cruzamos por casualidad. Es importante mantener con todos, la autenticidad del corazón y también ser conscientes de nuestro punto de vista limitado.

Podríamos adoptar esta Palabra de vida como lema en cualquier situación de diálogo y de confrontación. Escuchar al otro, no necesariamente para aceptarlo todo, pero sí sabiendo que es posible encontrar algo bueno en lo que dice, favorece una apertura mental y del corazón. Es hacer el vacío dentro de nosotros por amor y así tener la posibilidad de construir algo juntos.



«Examínenlo todo y quédense con lo bueno»

El padre Timothy Radcliffe, uno de los teólogos que participaron en el Sínodo de los Obispos de la Iglesia Católica, ha afirmado que «lo más valiente que podemos hacer en este sínodo es ser sinceros entre nosotros respecto a nuestras dudas y preguntas, aquellas para las que no tenemos respuestas claras. Entonces nos acercaremos como compañeros de búsqueda y mendigos de la verdad»[3].

En una charla con focolarinos, Margaret Karram comentó así esta reflexión: «Pensando en ello, me he dado cuenta de que muchas veces no he tenido el valor de decir verdaderamente lo que pensaba: quizá por temor a no ser entendida, o tal vez para no decir algo completamente distinto de la opinión de la mayoría. He entendido que ser “mendigos de la verdad” significa tener los unos con los otros esa actitud de proximidad en la que todos queremos lo que Dios quiere, en la que todos juntos buscamos el bien»[4].

«Examínenlo todo y quédense con lo bueno»

Es la experiencia de Antía, que participa en el grupo de artes escénicas Mosaico, nacido en España en 2017 como Gen Rosso Local Project. Está compuesto por jóvenes que ofrecen su experiencia de fraternidad a través de su arte y de sus talleres. Antía nos cuenta: «Es la conexión con mis valores: un mundo fraterno, dando cada uno (sea muy joven, inexperto, vulnerable...) su aportación a este proyecto. Mosaico me hace tener fe en que un mundo más unido no es una utopía, a pesar de las dificultades y el gran trabajo que conlleva. He crecido trabajando en equipo, con un diálogo brutal y renunciando a esas ideas mías que consideraba las mejores. Y es que “lo bueno” se construye pieza a pieza entre todos»[5].

Patrizia Mazzola y el equipo de la Palabra de vida

[1] Cf. JUAN PABLO II, Audiencia general, 24-6-1992, n. 7.

[2] AGUSTÍN DE HIPONA, Ep. Jo., 7, 8.

[3] T. RADCLIFFE, Meditazione n. 3, Amicizia, Sinodo dei Vescovi, Sacrofano 2-10-2023.

[4] M. KARRAM (presidenta del Movimiento de los Focolares), Charla con los focolarinos, Rocca di Papa 3-2-2024.

[5] Mosaico GRPL forma parte del proyecto Fuertes sin violencia, que organiza talleres multidisciplinares con jóvenes durante tres días, procurando transmitir valores como la no violencia, la paz y el diálogo a través del arte. Cf. revista LAR, n. 1, Primavera 2024, p. 11.

Puntos para profundizar

- Entre los variados dones del Espíritu, Pablo estimaba mucho el de la profecía[1]. El profeta no es aquel que prevé el futuro, sino más bien quien tiene el don de ver y entender la historia personal y colectiva desde el punto de vista de Dios.
- Hace falta estar en condiciones de mirar no solo los dones personales, sino también el gran potencial y la complejidad de visiones y opiniones que se abren ante nosotros, en aquellas personas que tenemos al lado y con las cuales nos confrontamos, incluso en personas con las que nos cruzamos por casualidad.
- Es importante mantener con todos, la autenticidad del corazón y también ser conscientes de nuestro punto de vista limitado.
-
- [1] Cf. JUAN PABLO II, Audiencia general, 24-6-1992, n. 7.

Dinámica para el encuentro

- ¿De dónde está tomada la Palabra de Vida escogida para este mes y cuáles son las indicaciones de Pablo a esa comunidad que había emprendido hace poco el camino de la fe?
- ¿Cuál es el don más grande por el cual están todos los dones guiados y lo que afirma Agustín de Hipona?
- ¿Cómo podríamos adoptar esta Palabra de Vida?
- ¿Qué ha afirmado el padre Timothy Radcliffe, uno de los teólogos que participaron en el Sínodo de los Obispos de la Iglesia Católica?
- ¿Qué comentó Margaret Karram en una charla con focolarinos?
- ¿Quisieras comentarnos algo de la experiencia de Antía o algo más que el Espíritu Santo te haya suscitado a raíz de esta experiencia.



Papa Francisco: Para ti, ¿quién es Jesús?

Todo lo que tenemos en el mundo no sacia nuestra hambre de infinito. ¡Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna! Creer en Jesús significa hacer de Él el centro, el sentido de nuestra vida. Cristo no es un elemento accesorio: es el «pan vivo», el alimento indispensable.

Adherirse a Él, en una verdadera relación de fe y de amor, no significa estar encadenados, sino ser profundamente libres, siempre en camino. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿quién es Jesús para mí? ¿Es un nombre, una idea, es solamente un personaje histórico? O ¿es verdaderamente esa persona que me ama, que ha dado su vida por mí y camina conmigo? Para ti, ¿quién es Jesús? ¿Estás con Jesús? ¿Intentas conocerlo en su palabra? ¿Lees el Evangelio, todos los días un pasaje, para conocer a Jesús? ¿Llevas el Evangelio en el bolsillo, en la bolsa, para leerlo en cualquier lugar? Porque cuanto más estamos con Él, más crece el deseo de permanecer con Él.

Papa Francisco, Ángelus, Plaza de San Pedro, 23/08/2015

Papa Francisco: GESTOS Y PALABRAS DE AMOR

El pasado 24 de octubre el Papa presentó su nueva Carta Encíclica “Dilexit Nos” (“Nos amó”, escribía S. Pablo en la carta a los Romanos 8,37, refiriéndose a Cristo). En sus interacciones, Jesús no solo hablaba, sino que actuaba: su amor no era una idea abstracta, sino un amor tangible, hecho de gestos concretos. Desde la sanación de los enfermos hasta el perdón a los pecadores, Cristo mostraba un amor sensible y humano que reflejaba la misericordia de Dios. El Papa nos invita a mirar esos gestos para recordar que el amor cristiano debe ir más allá de las palabras, debe ser un amor que se acerque y toque la vida de los otros.

El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.



Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio. Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos» (Jn 1,11). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. No significa que seamos sus esclavos, y él mismo lo niega: «Ya no los llamo servidores» (Jn 15,15). Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. De hecho, él tiene otro nombre, que es “Emanuel” y significa “Dios con nosotros”, Dios junto a nuestra vida, viviendo entre nosotros. El Hijo de Dios se encarnó y «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7).

Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (cf. Jn 4,5-7). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (cf. Jn 3,1-2). Lo admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (cf. Lc 7,36-50); cuando a la mujer adúltera le dice, mirándola a los ojos: “No te condeno” (cf. Jn 8,11); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura. Si él curaba a alguien, prefería acercarse: «Jesús extendió la mano y lo tocó» (Mt 8,3), «le tocó la mano» (Mt 8,15), «les tocó los ojos» (Mt 9,29). Y hasta se detenía a curar a los enfermos con su propia saliva (cf. Mc 7,33), como una madre, para que no lo sintieran ajeno a sus vidas. Porque «el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible». ([Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae, 7/6/13](#))

Dado que nos cuesta confiar, porque nos lastimaron tantas falsedades, agresiones y desilusiones, él nos susurra al oído: «Ten confianza, hijo» (Mt 9,2); «ten confianza, hija» (Mt 9,22). Se trata de superar el miedo y darnos cuenta de que con él no tenemos nada que perder. A Pedro, que desconfiaba, «Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: “¿Por qué dudaste?”» (Mt 14,31). No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas personas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores «se sentaron a comer con él» (Mt 9,10) y Jesús no se escandalizaba de ninguno. Los elitistas de la religión se quejaban y lo trataban de «un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11,19). Cuando los fariseos criticaban esta cercanía suya a las personas consideradas de baja condición o pecadoras, Jesús les decía: «Quiero misericordia y no sacrificios» (Mt 9,13).

Fuente: Carta Encíclica Dilexit nos, del Santo Padre Francisco, sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, nn. 32-38.

Los evangelios narran cómo los discípulos vivieron experiencias inolvidables de alegría y luz junto a Jesús y cómo las conservaron, sacando de ellas fuerza en momentos de dificultad. Quizás también nosotros hayamos experimentado con asombro y emoción la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas. Nos da alegría descubrir su intervención de Amor en nuestra vida cotidiana. Como ocurrió en Perú, en un centro que funciona desde hace años, en la acogida y acompañamiento de migrantes procedentes principalmente de Venezuela.

Evangelio vivido: “Señor, qué bien estamos aquí” (Mt 17,4)

En el momento justo

Un día una persona que colabora con nuestro centro recibió un par de zapatillas deportivas nuevas número 43. ¿Pero a quién podrían servirle? ¡Ese mismo día supimos que un niño de 14 años que conocemos realmente necesitaba esas zapatillas y de ese número! Es hijo de una amiga que en ese momento estaba en el hospital. La otra hija también había venido a nuestro centro ese día y nos habíamos enterado de que necesitaban ropa y medicinas. Nos había dicho que le sería útil un celular para mantenerse en contacto con su madre en el hospital. Y... ¡habíamos recibido uno unos días antes! ¡Es impresionante ver cómo siempre hay “Alguien” que nos proporciona esas cosas ad hoc que luego podemos donar!



Una cama en dos minutos

Estábamos en la despedida final de un domingo pasado “en familia” (por así decirlo porque estábamos rodeados de cientos de personas) con actividades para recaudar fondos para nuestros jóvenes. Un amigo venezolano de los primeros que conocí hace años me presentó a un joven de 18 años: Jesús. Ya me había contado algo de lo que había vivido desde que salió de Venezuela a los 16 años, ¡solo! Dos años de aventuras suficientes para hacer una película de acción, con muchos momentos de incertidumbre. Llevaba quince días en Perú. ¡Hablando con él descubro que duerme sobre un colchón en el suelo! Con su primer sueldo había planeado diligentemente (de hecho, inmediatamente encontró trabajo en Perú) resolver el problema de los documentos y luego pensar en la cama. En ese momento no tenía soluciones, pero prometimos seguir en contacto. Poco después de saludarlo, me encuentro con una de nuestras colaboradoras que, sin saber nada de las necesidades de Jesús, me pregunta: “Entonces, ¿qué hacemos con esa cama?”. “¿Pero ¿cómo? ¿Aun la tienes?”, pregunto sorprendido. “¡Sí!”, me dice. Inmediatamente llamé a Jesús que salía del Centro. Se unió a nosotros inmediatamente y, al escuchar la noticia de que ya había una cama para él, la luz que vi en sus ojos era muy fuerte. ¡No habían pasado ni dos minutos desde que le había dicho que intentaría encontrar una solución!

Ecografía gratis

Muchos de los migrantes que llegan a nuestro centro necesitan atención médica y, en ocasiones, incluso pruebas diagnósticas. Otra bendición del Cielo llegó hace un tiempo: un centro médico cercano a nosotros nos ofreció la posibilidad de realizar ecografías gratuitas. Quieren darle esta oportunidad a quienes no tienen cómo pagar estos exámenes. Verdaderamente un regalo para muchos de nuestros pacientes.

Silvano R. – Perú. www.focolare.org